

Palabras de presentación del Ing. Eduardo R. Baglietto a cargo del señor Presidente de la Academia Nacional de Ingeniería, Ing. Arturo J. Bignoli

La ANI tiene hoy el honor y la satisfacción de incorporar como miembro de número al Ing. Eduardo Rodolfo Baglietto quien fue **elegido** como tal por el Plenario de esta Corporación.

Somos concientes, como corporación, que le estamos confiriendo a nuestro beneficiario de hoy un título de honor, cual es pertenecer a esta Academia Nacional de Ingeniería y el nos hace honor al incorporarse.

La presentación de un nuevo académico, que en la jerga académica se titula: “**el elogio del beneficiario**”, tiene como objetivo demostrar que el Plenario Académico ha elegido bien, es decir que, en este caso, el ing. Baglietto, posee las **cualidades** que la ANI pretende para sus miembros. Tener esas cualidades significa poseer la **calidad** deseada por la Academia.

Esas cualidades que el Estatuto de la Institución enumera como condiciones en su artículo 5º, se expresan con una unión optativa. Se requiere así, haberse destacado en grado de excelencia en alguna o algunas de las siguientes maneras de ejercer la profesión de ingeniero:

- Investigando.
- Enseñando.
- Creando y operando sistemas, es decir conjuntos de partes bien elegidas, de modo que al interactuar logren cumplir la función pretendida.

Aquí se agrega a la “unión optativa” una “intersección”, pues además de lo anterior un miembro de la ANI debe merecer concepto público de intachable honorabilidad.

Entonces, la tarea de quien realiza la presentación (mi tarea en este caso) es simplemente la de destacar lo bueno, lo valioso, lo importante, lo maravilloso, si cabe, de la tarea del nuevo académico. Es realmente tarea simple, que podría reducirse a la lectura de un “currículm vitae”, es decir a una enumeración de antecedentes importantes.

Pero, en este caso, la tarea no es fácil, puesto que el ing. Baglietto es un hombre público, es decir un hombre cuya actuación, en virtud de la importancia de los proyectos y las empresas en que actuó es por todos conocida.

Con ese sentido digo que es un hombre público; un hombre que todo el mundo conoce, especialmente los aquí presentes, y por lo tanto ¿Quién podría dudar de sus méritos para integrar esta Academia? De allí que mi tarea resulta innecesaria, si la realizo en la forma clásica; les estaría contando lo que ya saben.

Intentaré por lo tanto otro camino.

Eduardo Rodolfo Baglietto, es hijo de Eduardo Esteban Baglietto que fue en el año 1941 mi entusiasta y fogoso profesor de Geodesia. Teníamos por aquel entonces varios profesores cuyas clases nos hacían vibrar, pero el estilo de Baglietto era único, se daba por entero y era contagioso. Yo nunca lo olvidé. Que lindo sería que estuviese hoy personalmente presente en éste acto, tendría 109 años. No está aquí la totalidad de su persona, pero algunos sentimos la presencia de su espíritu.

Este Baglietto, el que está aquí con nosotros, medalla de oro del colegio Nacional de Buenos Aires, cuando se recibió de Bachiller en 1955 y otra medalla de oro cuando se recibió en 1961, de ingeniero civil, seis años después. “Joven ingeniero”

de Techint en 1963 y en 1981, es decir apenas 18 años después, era Director Gerente General de esa misma empresa y seguía siendo un joven ingeniero de 43 años. En 1995 presidente ejecutivo de la misma (14 años después) también era un joven ingeniero de 57 años que presidía la empresa de ingeniería y construcciones más importante de la Argentina.

¿Solamente tuvo buena suerte Baglietto? o ¿con sus virtudes y con la ayuda de Dios llegó a ser quién es? Veamos cual es la respuesta haciendo el siguiente ejercicio lógico-numérico: Si nos propusiéramos buscar **ingenieros equivalentes**, que cumplieran la **intersección múltiple** de acontecimientos que acabo de enumerar, es decir: Medalla de oro y otra medalla de oro más, gerencia general en 14 años y presidencia ejecutiva 18 años después, o sea a 32 años de su incorporación a la empresa y les atribuyéramos probabilidades puramente estadísticas llegaríamos aproximadamente a **“1 en 200 millones de ingenieros”**.

Los números indican que estamos en presencia de un ingeniero de calidad excepcional y que sigue siendo un joven ingeniero. Basta ver el fuego y la energía que puso en toda su carrera profesional. Sin duda, aumentó la cantidad de talentos recibidos.

Desde la presidencia de la UAC y luego unificada esta con la CAC, impulsa planes para sensibilizar a todos los sectores de la actividad económica del país a invertir en infraestructura para lograr un desarrollo sustentable de nuestro país.

Toda esta exuberancia de energía y la capacidad para emplearla del ing. Baglietto, me permiten decir que él no considera su llegada a la ANI como un vistoso y descansado punto final; pienso que sí, pues tiene todo el derecho de hacerlo, como un reconocimiento de la intensa y valiosa actividad que ha desarrollado y como un honor. Pero Baglietto todavía puede desde y en la ANI seguir desarrollando los planes mencionados y otros nuevos. Eso es lo que espera la ANI de Baglietto para bien de la Argentina y de la Ingeniería en la Argentina.

He dicho cosas que la mayoría de Uds. sabían, pero había que decirlas. Pese a ello mi tarea de presentador no está cumplida. Tengo que referirme a algunas de las cosas importantes que ha hecho Baglietto, elegidas como muestras del valor de su constante actividad.

Esas muestras serán tomadas entre aquellas en que puedo dar testimonio personal.

El complejo Ferrovial Zárate-Brazo Largo.

Todos conocen esta obra magnífica, orgullo de nuestra Ingeniería. Hoy aproximadamente tres décadas después, la mayoría de los que cruzan los dos brazos del Paraná pasando sobre ella la ven y la admiran, casi como un accidente natural (como el “Cerro de los siete colores” o el “Puente del Inca” o el “Glaciar Perito Moreno”) No se detienen a pensar en el esforzado y profundo estudio de ingenieros argentinos, la mayoría de ellos jóvenes, que tuvieron el coraje de afrontar y controlar los peligros de una obra de esa importancia.

Un puente con un tramo central de mas de 300 m de luz, con estructura metálica, del tipo de obenques, con la pesada carga dinámica de un ferrocarril ubicado fuera del eje longitudinal del puente, induciendo esfuerzos difíciles de controlar, era tarea ardua para esos jóvenes ingenieros, pero tenían un conductor que era: el ing. Baglietto, apoyado por el ing. Roberto Sanmartino. Conocí de cerca todo el proceso que condujo al resultado que hoy admiramos, porque la DNV resolvió encomendar a los ingenieros Hilario Fernández Long, Arturo Guzmán y al que les habla, en primer termino, el estudio de factibilidad de la propuesta presentada por Techint-Albano dada su novedad. Establecido que era factible, encomendó luego la revisión del proyecto, al mismo grupo de profesionales.

Baglietto era la mente y también el alma del grupo proyectista, puedo dar testimonio que ese grupo admirable de jóvenes que conducía tuvo que usar, además de su capacidad para estudiar problemas estructurales nuevos, su imaginación y su intuición y tal vez su fantasía, para encontrar soluciones ingenieriles a los diferentes problemas que había que resolver, por primera vez en el país. **Soluciones ingenieriles** significa soluciones que llegan en tiempo y forma, seguras y económicas.

En ingeniería no es un mérito dedicar “los mejores años de la vida” al estudio de un método de análisis de un tipo estructural nuevo, como era el que se construiría en este caso.

En ingeniería hay un **tiempo total** preestablecido para realizar la tarea, que es impostergable y si en ese **tiempo total** no se la concluye con éxito, nada valen los esfuerzos realizados para lograrlo, se fracasa y una vez basta para terminar una carrera, es para siempre. Parece injusto, por las exigencias de tiempo y seguridad y costo, porque los datos que se tienen para resolver los problemas, **son siempre incompletos, inciertos e imprecisos**.

Sin usar guardapolvo blanco, ni microscopio, ni probetas, Baglietto tuvo que **investigar** como resolver detalles de proyecto que podían, llevados a la práctica, transformar, **con su falla**, en actual una enorme energía potencial, con una inmensa capacidad de daño. En estas obras monumentales y en los tiempos en que vivimos no vale el método de “prueba y error” que si puede usarse en las ciencias deductivas e inductivas.

¿Se dan cuenta como investigó Baglietto científico? ¿Cómo se jugó Baglietto ingeniero?

Tenía el apoyo de Leonhardt y de de Miranda, famosos proyectistas y constructores de puentes, pero los problemas los tenía que resolver Baglietto, eran de él. Los que teníamos que revisar el proyecto, nos entusiasmábamos viendo como andaban las cosas y aprendíamos y nos maravillábamos viendo a un Baglietto inspirado y seguro e intuíamos que todo era para bien y así fue.

Entre los años 1959 y 1972, coincidimos con Baglietto padre en la condición de profesor en la Facultad de Ingeniería de la UBA y en ocasionales pero frecuentes encuentros, el me hablaba con orgullo de su joven hijo ingeniero y de las crecientes responsabilidades que le adjudicaban, como consecuencia de las demostraciones de capacidad extraordinaria que daba en su trabajo.

Otras obras importantes tuvo que realizar nuestro nuevo académico, pero sus condiciones lo llevaron a tener que asumir otras tareas propias de los ingenieros que pueden hacerlo y así, como dije, fue gerente, presidente y también creó empresas nuevas. Su actuación siempre fue la de un ingeniero.

Creo que el ejemplo elegido no deja dudas respecto de la capacidad de Baglietto. Debo mencionar otras, también demostrativas de su nivel profesional por su importancia y las dificultades que debieron superarse en su proyecto y ejecución con creatividad, estudio, imaginación e intuición:

- Edificio “Laminación en frío” de SIDERCA. 47.000 m² cubiertos con estructura metálica. Se aplicó en el análisis estructural, por primera vez en nuestro país el programa STRESS.
- Proyecto de las estructuras de acero del edificio de la sede central de SOMISA.
- Líneas de transmisión de energía eléctrica de hasta 500 Kv en nuestro país y en Venezuela.
- Tunel internacional del Cristo Redentor (Lado argentino).

- Plantas de Etileno en Petroquímica Bahía Blanca.
- Papel de Alto Paraná.
- Destilería Luján de Cuyo en Mendoza.
- Gasoducto NEUBA II de 1140 km de longitud.
- Gasoducto subfluvial bajo río Paraná que vincula la Mesopotamia con la red nacional de gas.
- Gasoducto GASANDES entre Mendoza y Santiago de Chile, que cruza la cordillera de Los Andes a 3.700 m de altura.
- Gasoducto NORANDINO entre Salta y Mejillones (Chile) con 1170 km. de longitud y alcanza los 5.000 m de altura en el cruce de los Andes.
- La planta de PROFERTIL en Bahía Blanca.

Y así muchos otros, no sólo en nuestro país sino también en Brasil, Uruguay, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, México, Arabia Saudita y Sudán.

La lista no es completa, pero da lugar a que uno se pregunte ¿Todo lo hizo Baglietto?

De algún modo sí, pero naturalmente no pudo ocuparse siempre de los detalles como lo hizo en el caso del Complejo Ferroviario Zárate-Brazo Largo. Cada vez que ascendía en la escala de sus responsabilidades, tuvo que manejar los grandes conceptos, abarcativos, holísticos de todos estos proyectos y delegar las tareas de detalle, que tuvo que dejar en manos de colaboradores que el mismo eligió y formó, sin poder delegar la responsabilidad.

Este es un paso difícil en la carrera profesional de todo ingeniero y Baglietto tuvo que darlo muchas veces, a medida que ascendía y la responsabilidad crecía.

Ser responsable de cosas que uno mismo no hace individual o personalmente, es difícil, aún contando con QA QC y auditores. Es un problema psicológico en buena parte.

Baglietto lo hizo muy bien y exitosamente, con todo el coraje necesario. Los honores de esos éxitos los comparte con sus colaboradores, pero la responsabilidad le quedó a él. Sin vencimiento temporal, por razones éticas, según el filósofo Hans Jonas.

La tarea de formar colaboradores es una tarea docente de alto valor fuera de la Universidad.

Pero Baglietto también tuvo actuación docente universitaria.

- Fue ayudante alumno del famoso matemático Julio Rey Pastor en 1957 cuando cursaba 2° año de la facultad.
- En 1968 debió comenzarse el dictado de “Construcciones Metálicas” en la U.C.A.

Yo era Decano y tuve que dotar de docentes a la cátedra. Lo hice con los ingenieros R. Sammartino como profesor titular, E. Baglietto, que se había graduado apenas seis años antes, como profesor adjunto y D. Ridelener como profesor de trabajos prácticos. Hice algunas consultas sobre mi decisión.

Que bien funcionó esa cátedra, que llevaba la experiencia profesional viva al aula.

- En 1947, concurso de por medio, el mismo equipo llegó a la Cátedra homónima de la UBA. Esta vez el concurso funcionó muy bien.

Baglietto publicó trabajos, concurrió a congresos y jornadas donde expuso sus logros profesionales a los colegas, con toda generosidad y se enteró de importantes novedades.

También creó y dirigió nuevas empresas de Servicios Públicos de las que participó TECHINT.

También, como dije, dirigió cámaras empresarias e hizo planes para alentar la inversión en infraestructura en nuestro país. Esperamos que perseveren hasta tener éxito.

Baglietto es joven, tiene energías y buenas ideas y seguirá trabajando mucho y bien, gracias a Dios, porque el trabajo, especialmente el de los ingenieros, es consecuencia del mandato de dominar la tierra dado por Dios a los hombres, para hacer el bien a la humanidad.

Señoras, señores, no hay duda que nuestro nuevo académico es, como suele decirse en nuestros días, “portador de apellido”, de un apellido famoso, el de un famoso profesor de Geodesia que fue su padre, que además de Geodesia enseñaba con el ejemplo a trabajar en equipo (sus famosas campañas geodesicas en la Cordillera) y que además no podía ocultar su amor a la ingeniería y a la Geodesia, ni a su hijo, cuando comentaba con orgullo la asignación de mayores responsabilidades a quien hoy incorporamos. Este hijo que ya ha agregado fama al apellido Baglietto y que también se emociona cuando habla de los trabajos de su hijo Ignacio también ingeniero.